

por donde pasan los que cuesta arriba o hacia el mar, en dirección Este u Oeste atraviesan la ciudad.

Tiene esta calle un hechizo, una gracia que atrae especialmente los pasos de los viandantes. Y ella se ha dado cuenta. Por eso, igual como hace la moza preferida por los galanes, se acicala, se pule y se emperifolla coquetamente para no defraudarlos. Recorre a todos los motivos que puedan intensificar su belleza, su garbo y su simpatía. Este año ideó para conseguir mejor sus propósitos de entregarse a la protección y asesoramiento de un consejo de tutores que denominó Asociación de vecinos. Estos, celosos de la confianza en ellos depositada y particularmente interesados en el feliz desempeño de su cometido no cejan un momento en proporcionar a su protegida nuevos motivos de realce. Así es como esta pequeña calle de escasas dimensiones y de estructura modesta, posee atributos y virtudes ornamentales de que carecen otras hermanas de vecindario: tiene su Virgen Patrona, su fiesta mayor, su programa musical, el simpático detalle de sus papeleras y en fin toda una serie de condiciones que atestiguan su propia estimación.

Esperemos que su ascensional brillantez no desmaye y que su ejemplar conducta sirva de acicate a sus vecinas para imitarla.

La Rambla Vidal.— Tienen todas las ramblas algo de calle y de paseo, de vía de tránsito y de lugar de esparcimiento. Y ésta, la genuina, la típica rambla guixolense reúne estas duales condiciones en grado sumo. Puede decirse sin temor a yerro que por ella pasan todos los vehículos que atraviesan la ciudad que llegan a ella procedentes del exterior. Su doble calzada en los meses estivales es el cauce por donde discurren en caravana interminable los cientos y cientos de vehículos de todas clases que circulan por estas costas.

Como las otras vías centrales ciudadanas ella ha acomodado su ritmo al del general mejoramiento. Nuevos establecimientos, nuevos escaparates, aumento de veladores parasolados debajo de los árboles y, recientemente la suntuosa y señorial reforma del edificio del Banco Central que añadirá a la elegancia popular de esta avenida el timbre de la seriedad financiera.

Reside en ella también, además de los muchos y variados comercios, la Central de Teléfonos y la estación de automóviles S. A. R. F. A., dos puntos de irradiación y convergencia personales de la mayor importancia.

Finalmente, y como remate aristocrático de los edificios encuadrados en esta atrayente rambla tenemos el fondo majestuoso del renovado Hotel Murlá, una de las más acreditadas residencias de la Costa Brava.

Comparando nuestra Rambla Vidal de hoy con la Calle de los Arboles que antaño conocíamos nos damos cuenta de lo mucho que ha mejorado la ciudad en lo que a comercio y turismo se refiere. Por muchos años.

El Paseo del Mar.— Expresamente hemos dejado para el final de nuestro itinerario urbano el lugar más espléndido, festivo y agradable. La gran avenida que se extiende desde la falda de San Elmo hasta el montículo del Fortín constituye la joya más preciada que podemos ostentar a cualquier visitante sin defraudar su admiración. Nuestro Paseo del Mar no solamente puede parangonarse con los más famosos de otras costas, sino que reúne condiciones para superar a muchos de ellos aderezándolo cual conviene a un centro turístico de su importancia. Lentamente, poco a poco, esa ornamentación se está llevando a cabo y actualmente su aspecto ya puede calificarse de magnífico.

Para los guixolenses además, el «nostre Passeig» tiene un doble encanto. Es el recinto donde siempre han tenido lugar los magnos acontecimientos de la ciudad: certámenes, concursos, actos oficiales, manifestaciones populares de toda índole y la ingente polarización festiva anual del 1.º de agosto, suma y compendio de todas las fiestas del año.

Porque no obstante extenderse hacia otras direcciones la realización de los festejos veraniegos, es en el Paseo del Mar y sus alrededores donde éstos tienen su mayor esplendor. Alguien lo ha calificado de perla del Mediterráneo. Bien le está el preciado título. Para nuestro particular aprecio mejor le cuadra el de escaparate de la ciudad, ya que en él ponemos a relucir todas las gracias y virtudes que nos adornan.

Para terminar, y como colofón a nuestro itinerario nos permitimos instar al lector a que colabore en la medida de sus posibilidades para acrecentarlas y añadir otras si está en su mano.

Xavier



S A L L A L A L C A N C E D E T O D O S